
José María Gutiérrez López (*), José Antonio Ruiz Gil (**),
Juan José López Amador (***)

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CAMPIN BAJO. SU ENMARQUE EN EL POBLAMIENTO DE ANDALUCIA OCCIDENTAL Y EL GUADALQUIVIR DURANTE EL TRANSITO DEL II AL I MILENIO. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACION (I).

0. Introducción

En la primera entrega de este trabajo se hace un ligero repaso historiográfico a los diversos encuadres cronológicos del fenómeno Cogotas I, las raíces de su génesis, y los focos de origen propuestos. Se hace hincapié sobre la apuntada coincidencia temporal de una crisis generalizada en Europa y todo el Mediterráneo, y defendemos aquí la existencia en Andalucía Occidental de transformaciones a varios niveles, que permiten aislar un momento anterior y posterior, marcado entre otros factores, por la presencia de unas cerámicas diferenciadas. En todo este panorama se sitúa el yacimiento de Campín Bajo y otros de la zona; profundizamos en las características del paisaje coetáneo de las sociedades del Cobre y el Bronce, para aproximarnos a las transformaciones sufridas por su explotación. Esta parte se cierra con la valoración de los testimonios del Bronce avanzado conocidos en el extremo sudoccidental de la Península, manifestando que su inclusión en esta etapa de cambios generalizados está plenamente justificada.

En la segunda parte se continúa el análisis de diversas secuencias estratigráficas a lo largo del valle del Guadalquivir, que permiten vislumbrar, en algunos casos una interpretación diferente a la mantenida actual-

(*) Proyecto de Investigación «Prospecciones Arqueológicas en la cuenca del río Guadalete».

(**) Grupo de Investigación «Bahía de Cádiz» de la Universidad de Cádiz.

(***) Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

mente, la existencia de indicios para delimitar la perduración del horizonte de Cogotas I en Andalucía, así como, datos para defender transformaciones estructurales, reflejadas en una reordenación de los patrones de asentamiento, tanto a nivel semimicro como macroespacial.

Los datos existentes no permiten profundizar en otros aspectos, debido a la falta de trabajos de excavación frente a los de prospección, la publicación preliminar de los yacimientos excavados, y lo que es más grave, frente al normativismo cerámico generalizado, la escasa valoración prestada a testimonios de valor económico, como el estudio de tecnología lítica y los análisis de fauna entre otros, en el mejor de los casos incluidos como addendas aisladas de la interpretación histórica, que dificultan el acercamiento a los modos de producción en general.

1. Aspectos generales sobre Cogotas I

El encuadre general de esta manifestación cultural ha sufrido diversas oscilaciones temporales a lo largo de la historia de su investigación, de acuerdo a los posicionamientos teóricos imperantes en cada momento sobre uno de sus elementos considerados más característicos junto a la técnica de boquique (pequeñas impresiones dentro incisión continua), la excisión.

En una primera etapa, J. Cabré consideró estas cerámicas atribuibles a la segunda Edad del Bronce, y por tanto próximas al enmarque generalmente más aceptado hoy día. Pero este panorama cambió pronto al considerarse la excisión dependiente de estímulos extrapeninsulares, centroeuropeos, situando las fechas iniciales de este complejo cultural en la Edad de Hierro (1), en el marco de un difusionismo de corte panceltista, generalizado en una época muy concreta de la investigación española.

El desarrollo de nuevos trabajos a partir de los 70 hizo ver la necesidad de remontar las fechas al menos al cambio de Milenio (2), y el análisis de las cerámicas excisas vinculadas al complejo Cogotas I propugnó su indepen-

(1) FERNANDEZ-POSSE, M. D. (1982): «Consideraciones sobre la técnica de boquique». *T. P.*, 39. 137-159. Madrid.

(2) FERNANDEZ-POSSE, M. D. (1986): «La cultura de Cogotas I». *Homenaje a Luis Siret*. 475-487. Sevilla.

dencia de focos externos a la Meseta, enraizando esta manifestación en tradiciones plenamente autóctonas (3).

La génesis del fenómeno de Cogotas I se conformó entonces sobre unos elementos, sobre todo la cerámica decorada, que se entroncan con tradiciones anteriores, con el Campaniforme en los motivos incisos (4), otros que trascienden el Campaniforme para situarse al menos en la plenitud del Calcolítico, como los motivos de zonas punteadas y líneas de espigas (5); y el boquique, utilizado con relativa asiduidad en el Neolítico reciente, y para el que no es difícil encontrar precedentes neolíticos en muchas partes de la Península (6).

El foco de origen de Cogotas I se sitúa generalmente en la Submeseta Norte y más concretamente en la cuenca del Duero, pero la inexistencia en un momento concreto de dataciones radiocarbónicas que sustentarán fechas antiguas, dio bases de apoyo para defender una génesis andaluza (7), que de nuevo vuelve a plantearse, más o menos explícitamente (8), con motivo de las fechas absolutas de Setefilla. Recientemente, Fernández-Posse y Martín (9) han propuesto la existencia de una fase inicial «Precogotas o Protocogotas» durante los siglos XV-XIII BC., dados los resultados de la Plaza de Cogeces del Monte (Valladolid), de la Cueva del Arevalillo de Cega (Segovia), de los Tolmos de Caracena, y de la Cueva del Asno (Soria) (10).

(3) MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1975): «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *CPUGr.*, 1, 175-214. Granada.

(4) *Ibidem.*

(5) *Op. cit.* nota 2.

(6) Sólo por citar un ejemplo de decoración de pequeñas impresiones dentro de incisión continua en el Neolítico evolucionado de la sierra noreste de Cádiz, GUERRERO MISA, L. J. (1985): «El complejo neolítico de las simas de La Veredilla (Benaocaz, Cádiz)». *Revista de Arqueología*, 46, 24-35. Madrid.

(7) RIVERO, M. C.^a (1973): «Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura». *Zephyrus*, 23-24, 101-132. Salamanca.

(8) CARO, A. (1989): «Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir». En M. E. AUBET (ed.): «*Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*», 85-120. Barcelona. ESCACENA, J. L. y BELEN, M.^a (1991): «Sobrec la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos». *Cuadernos del Suroeste*, 2, 9-42. Huelva.

(9) FERNANDEZ-POSSE, M. D. y MARTIN, C. (1991): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en la Meseta». *Bol. Soc. Esp. Amigos Arq.*, 30-31, 75-86. Madrid.

(10) EIROA, J. J. (1980): «La Cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Campaña 1976-77». *E. A. E.*, 107. Madrid.

En la línea anterior, la existencia en Andalucía de cronologías anteriores a las que se manejan para Cogotas I en la Meseta, es la base fundamental para propugnar desde la Baja Andalucía influencias hacia el norte, que a través de Extremadura suponen la gestación de Cogotas I en la Meseta; así, los cambios ocurridos en Andalucía Oriental serían sólo un eco generado desde el Guadalquivir (11). Esta línea argumental se sostiene también sobre la existencia de precedentes en el Bajo Guadalquivir para la excisión y el boquique, antecedentes que hemos de recordar existen también en la Meseta Norte (12).

Dentro del amplio encuadre cronológico del mundo de Cogotas I, que abarcaría desde el Bronce Medio, y todo el Bronce Tardío hasta el Bronce Final, se ha establecido una propuesta de desarrollo cultural, aún a pesar de no existir datos suficientes para apoyar un devenir cronológico seguro (13). Una etapa inicial estaría caracterizada por una gran diversidad, motivada por aparecer incluida en sus propios sustratos. En esta primera fase, que las dataciones radiocarbónicas sitúan entre los siglos XV y XIV (14), ocupa la cuenca del Duero extendiéndose a los relieves marginales y alcanzando algunas zonas ajenas a la Meseta Superior.

La siguiente etapa supondría la expansión hacia contextos de dinámica cultural diferente, pero manteniendo una gran homogeneidad. Es el momento álgido de la utilización del boquique, a gran distancia del resto de técnicas, tanto en la Meseta como fuera de ella; los motivos preferidos son las series de guirnalda y semicírculos concéntricos (15). Para González, Lull y Risch el horizonte Cogotas I se extiende por los valles de los ríos Ebro y Guadalquivir y por el Sudeste y Levante peninsular, llevado por grupos pastoriles nómadas, si bien también se refieren a «rutas extrapeninsulares» (16).

(11) CARO, 1989. Op. cit. nota 8.

(12) Op. cit. nota 2.

(13) Op. cit. notas 1 y 2.

(14) JIMENO MARTINEZ, A. (1984): «Los Tolmos de Caracena, Soria (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero». *E. A. E.*, 134. Madrid.

(15) Op. cit. notas 1 y 2.

(16) GONZALEZ, M.; LULL, V. y RISCH, R. (1992): «Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la Edad del Bronce». Ed. Síntesis. Madrid.

Es entonces cuando se producen los problemáticos contactos con Andalucía, con una entrada tan masiva en Purullena que ha llevado a interpretar este yacimiento como verdadero enclave de Cogotas I en Andalucía Oriental (17), que por sus dataciones de C-14 del estrato VI/sur (GRN-7285: 1185+-35 y GRN-7284: 1120+-35) establece una cronología final entre los siglos XII y XI (18). Las manifestaciones de Cogotas I son sustituidas por importaciones del Bronce Final procedentes del Bajo Guadalquivir en el estrato IIIa de Monachil (19).

La etapa final del desarrollo de Cogotas I se caracterizaría por el paso del boquique y la incisión a un papel auxiliar, en beneficio de las zonas punteadas, las retículas oblicuas y profusa excisión, que se desarrolla cubriendo extensas zonas de las vasijas. Sus fechas finales no llegan a sobrepasar el 800 a.C. (20).

2. La definición de un Bronce Tardío en la Baja Andalucía

El término «Bronce Tardío» fue inicialmente utilizado por J. M. Soler García para concretizar una problemática planteada en sus excavaciones en el Cabezo Redondo de Villena, Alicante. El Bronce Tardío como tal vendría a llenar un espacio cronológico y a definir unas manifestaciones culturales diferenciadas, situadas entre el Bronce Medio y el Bronce Final, identificables con un horizonte post-argárico sólo en el Sudeste, pero que en general pueden vincularse con transformaciones sufridas por las sociedades del Bronce pleno en otras áreas del Mediodía (21).

(17) MOLINA, F. y PAREJA, E. (1974): «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)». *E. A. E.*, 86. Madrid. En contra de esta caracterización PICAZO, M. y SANAHUJA, M. E. (1987): «El Bronce Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica». En R. CHAPMAN; V. LULL; M. PICAZO y M. E. SANAHUJA: «Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España, c. 2500-800 a. n. e. 1. La prospección arqueológica». *B. A. R. Internacional Series*, 348, 22-29. Oxford.

(18) MOLINA, F. (1977): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *CPUGr.*, 3. Granada.

(19) ARRIBAS, F. y otros (1974): «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del "Cerro de la Encina", Monachil, Granada (El corte estratigráfico n.º 3)». *E. A. E.*, 81. Madrid.

(20) Op. cit. nota 2.

(21) ARTEAGA, O. (1981): «Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica». *Bol. Asoc. Esp. Amigos de la Arq.*, 14, 4-16. Madrid.

Martín de la Cruz (22) mantiene que el Bronce Tardío de la Baja Andalucía no es más que una «reflexión terminológica», donde perdura el Calcolítico, y se muestra en contra de la opinión de A. Caro (23), sobre el establecimiento del Bronce.

Se ha puesto el énfasis sobre cómo el Bronce Tardío coincide en el tiempo con las transformaciones estructurales sufridas en el Mediterráneo, el mundo atlántico, y el resto del Continente, que se sitúan de lleno en lo que se conoce como «edad oscura». Esta queda enmarcada por el eclipse del poderío hitita, el final de la hegemonía micénica, y la transformación de culturas como la de Aunjetitz en Centroeuropa y la de Wessex en Inglaterra. Coincide también con la cuestión de los Pueblos del Mar, junto a la irrupción de los Campos de urnas y los «pueblos dorios» en Centroeuropa y Grecia. Una crisis tan generalizada que no es sino consecuencia de la ruptura del equilibrio económico del Bronce Medio, ocasionada por las nuevas relaciones sustentadas en el estaño que se cruzan entre el Atlántico y el Mediterráneo, y que configuran el entramado comercial que va a fundamentar algunas de las bases de la dinámica económica de la Protohistoria (24).

En una primera aproximación al tema, extrañan las reticencias a la aceptación del término de Bronce Tardío entre los investigadores que desarrollan sus trabajos en Andalucía Occidental (25). Así, parece existir un planteamiento propio, excluyente frente a otros ajenos (26), motivado en su momento por el escaso conocimiento de los contextos previos al Bronce Final que justificasen la utilización de la nomenclatura «Bronce Tardío» diferenciándolo del Bronce Final (27), y que prescinde de la periodización

(22) MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1991): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía». *Bol. Asoc. Esp. Amigos Arq.*, 30-31, 55-74. Madrid.

(23) Op. cit. nota 8.

(24) ARTEAGA, O. (1982): «Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte proto-ibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península». *Huelva Arqueológica*, VI. Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales. 131-183. Huelva.

(25) MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985 a): «Problemas en torno a la definición del Bronce Tardío en la Baja Andalucía». *CPAUM*, 11-12. Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, I. 205-215. Madrid. ESCACENA y BELEN, 1991. Op. cit. nota 8.

(26) PELLICER, M. (1987): «El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental». *Habis*, 17, 433-475. Sevilla.

(27) PELLICER, M. (1980): «Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana». *Habis*, 10-11, 307-333. Sevilla.

propuesta para el Sudeste arguyendo problemas de confusión (28), pero a su vez replanteando posibles subdivisiones que no creemos ayuden a aclarar el panorama.

En esta línea se ha planteado el uso de la terminología de Bronce C o Bronce III para el «pre-Bronce Final» en el Guadalquivir (29), subdividiéndolo en dos facies: el Bronce IIIA, en donde se enmarcaría la pluralidad subyacente en el Bronce Tardío; y un Bronce IIIB que incluiría el proceso propiamente tartésico, con la fecha de 1100 a.C. como límite convencional entre las subdivisiones. Actualmente, el mismo autor (30) propone denominar al periodo Bronce Reciente. La fase Reciente A ocuparía hasta el 1100 y supondría la «depuración de las contradicciones sociales, económicas y tecnológicas». La fase B se subdividiría en I y II, con fechas que oscilan según el impacto colonizador fenicio. Las imprecisiones y la falta de adecuación que conlleva esta vuelta a la nomenclatura de corte centroeuropeo, que ya ocasionó un panorama confuso en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica, han sido puestas de manifiesto (31).

La aceptación de un Bronce Tardío para Andalucía Occidental tendremos que relacionarla directamente con la existencia de un contenido que sustente la utilización de este término, y con la determinación fehaciente de rupturas o transformaciones sincrónicas a las ocurridas en la Alta Andalucía y Sudeste. Este fenómeno se documenta en la última zona a varios niveles (32):

- a. Continuidad relativa de los sistemas constructivos, hábitats y estrategias de ocupación, con innovaciones graduales in situ.
- b. Las tumbas desaparecen del área del poblado, lo que nos traduce un cambio en los convencionalismos ideológicos.
- c. Desaparición progresiva de la ergología característica del Argar B, tanto a nivel cerámico como metálico, suplantándose estos últimos por elementos de origen atlántico, reflejando un cambio en los sistemas de

(28) Op. cit. nota 26.

(29) MARTÍN, 1985 a. Op. cit. nota 25.

(30) Op. cit. nota 22.

(31) RUIZ-GALVEZ, M. (1984). «Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular». *T. P.*, 41. 323-342. Madrid. PICAZO y SANAHUJA, 1987. Op. cit. nota 17.

(32) ARTEAGA, 1981. Op. cit. nota 21. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1983): «Fuente Alamo y la Cultura de «El Argar» (III)». *Revista de Arqueología*, 26. 56-63. Madrid.

relación metalúrgica desde el cobre arsenicado a productos con un porcentaje significativo de estaño.

- d. Propagación hacia el sur de cerámicas decoradas del área de Cogotas I, que llegaran a generar imitaciones locales de acuerdo a patrones meseteños.

El desarrollo de estos fenómenos en el Sureste se podría articular cronológicamente (33). Las transformaciones graduales del Bronce Medio se iniciarían entre los siglos XIV y XIII, según las dataciones de C-14 procedentes de Fuente Alamo (34). Tras esta etapa preliminar, el principal desarrollo del Bronce Tardío cubriría plenamente formado los siglos XIII y XII, donde se inserta el momento final de Purullena (35). Sus etapas más avanzadas se relacionarían con las primeras manifestaciones del Bronce Final en su fase formativa, durante los siglos XI y X, según los resultados del Cerro de la Encina de Monachil, y del Cerro del Real en Galera (36).

Según González, Lull y Risch, la fase final de la Edad del Bronce (1600-1200) se definiría en Andalucía Occidental por la aparición de cerámicas micénicas y por la explotación de plata y cobre en Chinflón (Huelva) desde el 1600 BC. También a mediados del II milenio parece iniciarse la metalurgia de la plata en Río Tinto (37). En el sureste peninsular se incorpora el

(33) SCHUBART y ARTEAGA, 1983. Op. cit. nota 32.

(34) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». *Homenaje a Luis Siret*. 289-307. Sevilla.

(35) MOLINA y PAREJA, 1974. Op. cit. nota 17.

(36) ARRIBAS y otros, 1974. Op. cit. nota 19. SCHULE, W. y PELLICER, M. (1966): «El Cerro de la Virgen». *E. A. E.*, 46. Madrid.

(37) GONZALEZ, LULL, y RISCH (1992). Op. cit. nota 16, defienden la existencia de metalurgia de la plata en Chinflón, frente a la opinión de RUIZ MATA, D. (1989): «Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final». En M. E. AUBET (ed.): «*Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*». 209-245. Barcelona. Donde se hace hincapié en la falta de datos firmes para mantener una metalurgia de la plata anterior a la llegada fenicia. Por la misma fecha, PEREZ MACIAS, J. A. y FRIAS, C. (1989): «La necrópolis de cistas de "La Parrita" (Nerva, Huelva) y los inicios de la metalurgia de la plata en las Minas de Río Tinto». *Cuadernos del Suroeste*, 1. 11-21. Huelva. Publican el análisis de escorias recogidas en el interior de una cista. Recientemente, se ha avanzado la noticia de un nuevo registro de actividades mineras en Chinflón, y una perspectiva inédita del yacimiento NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; PEÑA, M. y PERAMO, A. (1993): «Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a. n. e. Formaciones Sociales en Transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*. 383-400. Huelva.

estaño a la plata y se produce una reorientación agropecuaria, en el marco de un aumento de bóvidos respecto a ovicápridos, como medios de tracción y transporte; citando la aparición de équidos en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) como probable centro militar. Todo dentro de un panorama marcado por la incorporación a los circuitos atlánticos (espadas de lengua de carpa y fíbulas de codo) en torno al 1200 BC, a las islas del Mediterráneo Central, y a los centros micénicos (38).

Martín de la Cruz (39) ha expuesto el problema del contenido del Bronce Tardío en Andalucía Occidental y la necesidad de su redefinición frente al Sureste, por las diferentes tradiciones culturales sobre las que interacciona, partiendo de los trabajos sistemáticos emprendidos. Desde la particularización de este Bronce Tardío en el Bajo Guadalquivir, como fase previa al Bronce Final, se debe captar la eclosión del Bronce Final tartésico, que hoy vemos plenamente formado. Para Ruiz Mata, el Bronce Tardío es «el germen de la formación del Bronce Final tartésico» si bien lo fecha muy recientemente, siglos X-IX BC, y lo define por la conjunción de tres componentes: el calcolítico local, la cultura de Cogotas, y los aportes mediterráneos de fines del II milenio (40).

Las incógnitas sobre este Bronce Tardío se plantearon en diferentes líneas.

a. En principio se desconocía el Bronce Antiguo y Medio del Bajo Guadalquivir.

* En la actualidad y como veremos líneas abajo, poseemos documentación para definir al menos una etapa de plenitud del Bronce, aunque la consideremos como evolución de los sustratos calcolíticos, que no implica la generalización de la metalurgia del verdadero bronce (41). Sólo en la provincia de Cádiz, a las primeras excavaciones en El Berrueco se le han sumado los testimonios de El Estanquillo (42) y los procedentes de la misma ciudad de Cádiz (43); y en extensiones inmediatas Lebrija, Acinipo y Ronda.

(38) Op. cit. nota 16.

(39) MARTÍN, 1985 a. Op. cit. nota 25.

(40) RUIZ MATA, D. (1989): «La colonización fenicia». En: *Historia de España, 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*. Madrid.

(41) RUIZ-GALVEZ, 1984. Op. cit. nota 31.

(42) RAMOS MUÑOZ, J. (1991): «El Estanquillo (San Fernando, Cádiz). Análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce». *Revista de Arqueología*, 122, 14-23. Madrid.

b. El momento de impacto de Cogotas I.

- * La presencia de los elementos propios de horizontes meseteños pueden delimitarse en su perduración hasta el Bronce Final, como veremos en las páginas siguientes. De la misma forma, secuencias como la del Llanete de los Moros ayudarán a ordenar el desarrollo de estas manifestaciones, a la vez que el propio espacio cronológico ocupado por el Bronce Tardío.

c. El Bronce Final se presenta como una novedad, que en buena lógica debe hundir sus raíces en momentos anteriores todavía difusos.

- * Esta es una de las cuestiones de mayor interés para la investigación futura, que debe plantear si ese Bronce Final tiene una etapa de génesis desde las bases precedentes, o bien aparece plenamente formado (44).

3. El yacimiento de Campín Bajo (El Puerto de Santa María, Cádiz)

El yacimiento arqueológico de Campín Bajo se sitúa al norte del término municipal de El Puerto de Santa María (Lám. I), dentro de la Hoja 1.047: Sanlúcar de Barrameda (11-44), E. 1:50.000 del S.G.E. Se encuentra asentado en las campiñas del Noroeste de la provincia, que se asocian a la margen izquierda del río Guadalquivir, más concretamente, en el tramo N. de la campiña prelitoral.

El contexto geológico general del entorno del yacimiento presenta una compleja representación de formaciones neógenas y cuaternarias que, arrancando desde las margas albarizas del Mioceno Superior, combina un

(43) PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1985): «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1985». *A. A. A/1985. III. Actividades de urgencia*. 55-57. Sevilla.

(44) GOMEZ TOSCANO, F.; ALVAREZ GARCIA, G. y BORJA BARRERA, F. (1992): «Depósito funerario del Bronce en el travertino de Alajar (Huelva). La cavidad Al-24-Geos». *Cuadernos del Suroeste*, 3. 43-55. Huelva. A pesar de las dificultades de interpretación de un registro funerario en cueva, dada la posibilidad de momentos diferentes de depósito, es interesante la coincidencia entre cerámica relacionable con horizontes meseteños y la propia de un contexto antiguo del Bronce Final tartésico.

Plio-Pleistoceno de facies marinas conglomeráticas, con facies continentales detríticas de origen aluvial y eólico asimilables ya a un Pleistoceno Superior.

El yacimiento se sitúa en una posición intermedia entre el dominio de las «moronitas» o «albarizas» del Mioceno Superior de las campiñas de Sanlúcar y Jerez, que continúan por el norte hacia la provincia de Sevilla, aunque más vinculado al tramo costero-continental antes señalado. Estas albarizas son margas y arcillas de color blanco con diatomeas. Se trata de un suelo de tipo rendsiforme con grosor variable debido al carácter deleznable de las moronitas subyacentes. Su textura arcillosa le confiere una gran capacidad para retener la humedad ambiental (45). En planteamientos actualistas, de los que pretendemos desmarcarnos, se considerarían suelos agrícolas por excelencia.

Geomorfológicamente este tramo costero-continental conforma una típica campiña litoral, caracterizada por una sucesión de amplias vaguadas y plataformas más o menos onduladas disectadas por pequeños arroyos, cuya organización morfoedáfica queda reflejada en una toposecuencia local estudiada en detalle por F. Borja (46), que se caracterizaría por la presencia de costras de carácter lacustre y suelos pardo-rojizos desmantelados, con coberteras detríticas sobreimpuestas; y por otro lado, formación de vertisuelos (Tierras Negras) a favor de las pequeñas depresiones, ámbitos endorreicos y vaguadas, que en las proximidades de la costa se ven sobremontados por sedimentos eólicos y limosos.

Estas Tierras Negras cubren los suelos rojos formados sobre las playas ouljienses (30.000-25.000 BP.), por lo que desde el punto de vista de la cronología relativa son posteriores a estos suelos que abarcarían una concreta horquilla cronológica desde el Pleistoceno Superior hasta el tránsito al Holoceno, por ello las Tierras Negras son correlativas de fases tardiglaciares o plenamente holocenas. Configuran una importante forma-

(45) GUTIERREZ MAS, J. M.^a; MARTIN ALGARRA, A.; DOMINGUEZ BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991): «Introducción a la Geología de la Provincia de Cádiz». Universidad de Cádiz.

(46) BORJA BARRERA, F. (1992): «Cuaternario Reciente, Holoceno y periodos históricos del Suroeste de Andalucía. Paleogeografía de medios litorales y fluvio-litorales de los últimos 30.000 años». 2 vol. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía Física y A. G. R. Universidad de Sevilla.

ción edáfica con potencias de orden métrico, caracterizadas por la tirsificación de sus horizontes. Su génesis está ligada a un medio más húmedo y contrastado, bien diferenciado del actual. En todos los perfiles estudiados (47), las Tierras Negras están fosilizadas por depósitos arenosos complejos, bien coluvioaluviales, bien eólicos, que degradan los procesos edáficos.

La cronología de los episodios arenosos es muy amplia. En Cantarranas y La Viña es donde con más detalle puede precisarse tanto la sucesión de fases eólicas como la cronología desde su inicio (48). Aquí el yacimiento arqueológico de transición Neolítico-Calcolítico queda corroborado por las edades C14 de UGRA. 370: 4950+/-60 BP. y UGRA. 369: 4800+/-90 BP., todo ello sellado por un edificio de dunas pardas con cerámicas campanienses del siglo I BC en conexión estratigráfica. La deforestación del entorno y el desarrollo de una agricultura cerealista puesta de manifiesto por el inicio del empleo de utillaje lítico específico (49), realza el impacto de la antropización en la intensidad de la morfogénesis eólica.

Por todo ello, F. Borja (50) ha enfatizado que la formación de Tierras Negras en estas áreas prelitorales es un paleosuelo vértico, correlativo con la fase más húmeda del Holoceno Medio (8.000-6.000 BP.), cuyo paisaje estaría dominado, en opinión de F. Díaz del Olmo (51), por encinares y alcornoques. En estos medios prelitorales el alcornoque se desarrollaría al amparo de ambientes más húmedos y de los sustratos arenosos. Los espacios de mayor amplitud térmica e insolación estarían ocupados por el encinar y sus matorrales. Como denotan los perfiles edáficos, a esta fase le sigue un cambio de las condiciones paleogeográficas dominado por la eolitización, donde hay que situar al hombre como agente morfogenético.

(47) *Ibidem*.

(48) BORJA, 1992. *Op. cit.* nota 46. RAMOS, J.; GILES, F.; GUTIERREZ, J. M.^a; SANTIAGO, A.; BLANES, C.; MATA, E.; MOLINA, M. I. y VALVERDE, M. (1992): «Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)». *Revista de Historia de El Puerto*, 9, 11-33.

(49) VALVERDE LASANTA, M. (1992): «Aproximación a la industria lítica postpaleolítica del taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz)». *Revista de Historia de El Puerto*, 7, 11-26.

(50) *Op. cit.* nota 46.

(51) DIAZ DEL OLMO, F. (1989): «Paleogeografía tartésica». En M. E. AUBET (ed.): «*Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*». 13-23. Barcelona.

El yacimiento fue localizado en 1981 por miembros del Museo Municipal de El Puerto de Santa María con la dirección de Francisco Giles Pacheco, durante los trabajos de prospección encaminados a confeccionar la Carta Arqueológica del Término Municipal y dirigida a arbitrar medidas de protección adecuadas a cada yacimiento dentro de los Planes Generales de Ordenación.

Se extiende por la ladera sur de una loma de 82 m. de altitud s.n.m., donde se levanta el cortijo que le da nombre. Las fotografías aéreas realizadas sobre el término durante 1984, permitieron a J. L. Martín, geógrafo del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, identificar un amplio recinto circular que puede interpretarse como una estructura de fortificación, con una amplia apertura en el flanco sureste, por donde transcurre el Arroyo de Campín, hoy desecado; en el interior se perciben muy concentrados restos de derrumbes que pueden corresponder a estructuras (52). Presenta una situación dominante sobre el resto de la campiña y el litoral, con una gran visibilidad, sólo dificultada por una zona oscura hacia el Sureste.

Las prospecciones han permitido contar con un amplio repertorio cerámico que denota una ocupación del espacio al menos desde el Calcolítico evolucionado; está representado en el asentamiento material campaniforme, el que es objeto de estas líneas, y cerámicas a torno correspondientes a la colonización fenicia, para ser definitivamente abandonado en época turdetana.

Por tanto, se cuenta con unos materiales cerámicos recogidos en superficie pertenecientes a una ocupación prolongada, lo que ha motivado que no contemos para esta caracterización con tipos comunes como cuencos semiesféricos, ollas de perfil globular, etc., sino con elementos que permitan una correcta delimitación. De este modo, para una mejor exposición hemos diferenciado tres conjuntos: uno claramente vinculado a los horizontes de Cogotas I en Andalucía, otro plenamente incluíble en las manifestaciones del Bronce Final del Bajo Guadalquivir, y un tercero que puede servir para poner de manifiesto una continuidad entre el Bronce Tardío y el Bronce Final.

(52) RUIZ GIL, J. A.; LOPEZ AMADOR, J. J. y PEREZ FERNANDEZ, E. (1989): «Castillos y fortalezas en El Puerto de Santa María». *Revista de Historia de El Puerto*, 2. 9-25.

El primer grupo de cerámicas (Lám. II) se vincula por sus decoraciones al mundo de Cogotas I. A excepción de un ejemplar (II, 3), a nivel de pastas son cerámicas grises con desgrasantes finos, muy homogéneas. Por lo que se puede observar con los fragmentos conservados, corresponden a una o dos formas: cazuelas de perfil suave en S con el borde ligeramente exvasado (II, 1, 2 y 5) y cazuelas fuertemente carenadas (II, 11 y 12) de cuello recto y borde ligeramente engrosado al exterior (II, 3, 4 y 7). Presentan superficies alisadas, en algunos casos cubiertas por restos de pintura rojiza (II, 1, 2, 5 y 6).

En este conjunto están presentes prácticamente todas las variantes decorativas, incisión, boquique, excisión, y los motivos que se relacionan con Cogotas I. Las decoraciones incisas se reparten sobre los labios de las cazuelas formando series (II, 3), en algunos casos de espigas (II, 1 y 2); líneas incisas separan borde y cuello (II, 4), y en el resto del cuerpo, forman motivos de espigas (II, 5), series de pequeñas incisiones continuas horizontales (II, 6), incisiones verticales paralelas (II, 7), líneas cosidas (II, 9), y franjas horizontales paralelas (II, 13). Se documenta en Campón Bajo el triángulo relleno de punteado (II, 10), que veremos asociado en otros yacimientos a estas manifestaciones del Bronce Tardío.

Los motivos de impresiones dentro de incisión continua se reparten tanto por las zonas de los bordes y cuellos (II, 1, 4, 11 y 12), como por los cuerpos de los vasos, en estos casos formando las típicas guimaldas o festones curvos de boquique (II, 8 y 9).

La excisión está representada en dos ejemplares, uno con motivos excisos bajo el borde (II, 7), repitiendo un modelo decorativo documentado en la cazuela procedente de Montemolín (53), y otro con una banda de ajedrezado (II, 16).

El motivo n.º 14 de la lámina II está representado tanto en Montoro, con distinta orientación en su estrato I del corte B. 1. 2. (54), como en Moncín (55). La decoración del fragmento número 15 aparece en Purullena (56), en

(53) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M. L. (1981): «La cerámica de "boquique" aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *Habis*, 12. 375-382. Sevilla.

(54) MARTIN DE LA CRUZ, J. C. y MONTES ZUGADI, A. (1986): «Avance del estudio sobre el Horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir». *Homenaje a Luis Siret*. 488-496. Sevilla.

(55) HARRISON, R. J.; MORENO, G. y LEGGE, A. J. (1987): «Moncín: un poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)». *N. A. H.*, 29. 7-ss. Madrid.

(56) MOLINA y PAREJA, 1974. Op. cit. nota 17.

el estrato V de Carmona (57), El Negralejo (58) y Moncín (59). El ajedrezado exciso de la figura 16 repite algunos dameros propios de Cogotas I, como el de la Isleta del Campelló (60) y El Negralejo (61).

Estas formas y decoraciones de Campín Bajo pueden relacionarse claramente con las que son propias de la etapa de expansión de Cogotas I (62). En Andalucía Occidental, estas cazuelas aparecen en los diversos niveles documentados en Carmona (63), también características del sondeo Costanilla-Torre del Oro en la misma localidad (64). En Montoro, formas y decoraciones similares proceden del estrato IV del corte R-3 (65), donde las cerámicas micénicas del nivel III establecen una datación previa de los siglos XIV y XIII; y del estrato I del corte B. 1. 2., para el que se posee una fecha radiocarbónica (CSIC. 624: 950±50) que marca una banda cronológica entre los siglos XI y X. La decoración de triángulos rellenos de puntillado está presente en El Negralejo, Purullena, Setefilla, y el estrato III de El Berrueco, con una datación en este último de 1360±80 (66).

Por tanto, el análisis comparado podría establecer un margen cronológico para estas manifestaciones de Campín Bajo que cubriría desde el siglo XIII al menos al X a. C., plenamente situadas en el momento de intensificación de los testimonios de Cogotas I en Andalucía.

Hemos diferenciado un segundo grupo (Lám. III) caracterizado por cazuelas de diámetros medios con carenas altas y marcadas, y bordes cortos

(57) MATA CARRIAZO, J. de y RADDATZ, K. (1960): «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». *Archivo Hispalense*, 103-104, 333-369. Sevilla.

(58) RUBIO, I.; MORALES, A. y JIMENEZ, R. (1983): «Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)». *N. A. H.*, 17, 43-190. Madrid.

(59) Op. cit. nota 55.

(60) MOLINA y ARTEAGA, 1975. Op. cit. nota 3.

(61) Op. cit. nota 58.

(62) FERNANDEZ-POSSE, 1982; y 1986. Op. cit. notas 1 y 2.

(63) AMORES CARREDANO, F. y RODRIGUEZ HIDALGO, J. M. (1985): «Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental». *Mainake*, VI-VII, 73-90. Málaga.

(64) CARDENETE, R.; GOMEZ, M. T.; JIMENEZ, A.; LINEROS, R. y RODRIGUEZ, I. (1989). «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla-Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)». *A. A. A./1989. III. Actividades de urgencia*. 563-574. Sevilla.

(65) MARTIN, 1985 a. Op. cit. nota 29.

(66) ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G. de (1985): «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *N. A. H.*, 24, 9-90. Madrid.

en los que existe una cierta tendencia desde paredes suavemente cóncavas (III, n.º 1 y 3), al exvasamiento de éstos (III, 4-8); presentan labio liso, en algunos casos con un ligero engrosamiento exterior (III, 2). Existen ejemplares de pequeño tamaño e idéntica delineación, que pueden incluirse en el tipo copa (III, 5). Sus pastas son negras y grises oscuras, con desgrasantes medios a finos, y superficies bien alisadas o bruñidas.

Esta forma se encuentra en las últimas fases de utilización de la gran cisterna de Fuente Alamo durante el Bronce Tardío (67), que por las dataciones radiocarbónicas de este yacimiento tiene una oscilación cronológica situable en los siglos XIII y XII (68).

En Montoro se recoge esta forma en el estrato III del corte R-2 (69), junto a las variantes de este tipo que vienen considerándose típicas del Bronce Tardío en el Sureste, en un contexto evolucionado del sustrato de este yacimiento. Continúa representada en los niveles V al VIII del mismo corte (70), durante la intensificación de los tipos relacionados con horizontes meseteños, hasta momentos en los que están irrumpiendo las copas propias del Bronce Final del Bajo Guadalquivir (71). Así mismo, en el estrato III del corte R-3, junto a decoraciones de Cogotas Antiguas y cerámica micénica, que fecharía este nivel en el tránsito entre los siglos XIV y XIII.

Este tipo es el que aparece con decoración sobre el borde en los estratos XV y XIV de la Mesa de Setefilla (72). Está presente en el nivel VII de El Berrueco de Medina Sidonia, una unidad estratigráfica considerada revuelta, aunque pueden rastrearse formas análogas en el V, situado por los excavadores en el Bronce Final precolonial (73). Formas semejantes muy carenadas son utilizadas en la fase más antigua de las incineraciones del

(67) SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1985): «Fuente Alamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce». *Empúries*, 47, 70-107. Barcelona.

(68) Op. cit. nota 34.

(69) MARTIN, 1985 a. Op. cit. nota 25.

(70) BAQUEDANO BELTRAN, I. (1987): «Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)». *T. P.*, 44, 223-250. Madrid.

(71) MARTIN DE LA CRUZ, J. C. y BAQUEDANO, I. (1987): «Cerámicas inéditas del Bronce Final». *Revista de Arqueología*, 72, 50-56. Madrid.

(72) AUBET, M.ª E.; SERNA, M.ª R.; ESCACENA, J. L. y RUIZ DELGADO, M. M.ª (1983): «La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979». *E. A. E.*, 122. Madrid.

(73) Op. cit. nota 66.

túmulo n.º I de Las Cumbres (74), situada por los autores en la primera mitad del siglo VIII.

Por tanto, se trata de tipos con una gran perduración, que están presentes desde las primeras fases del Bronce Tardío, al menos situable en los siglos XIV-XIII, y que llegan hasta momentos anteriores a la colonización fenicia.

Por último, el tercer conjunto individualizado está formado por las cerámicas del Bronce Final de la región (Lám. IV, n.º 1-7), entre ellas las típicas cazuelas carenadas (IV, 1-3), en algunos casos con decoración bruñida, que caracterizan en el Bajo Guadalquivir los productos cuidados; corresponden a formas evolucionadas, en consonancia con la presencia en el yacimiento de algunos productos manufacturados a torno de carácter fenicio.

Dentro de este conjunto se podrían individualizar los fragmentos de urnas, cazuelas o copas, de pastas grises claras y desgrasantes finos, de superficies bruñidas con decoraciones grabadas o esgrafiadas, no incisas pues se realizan después de la cocción, que se rellenan con un pigmento rojo (IV, 4-7). Su cronología puede remontarse al menos a todo el siglo VIII, según los datos procedentes del Castillo de Doña Blanca, tanto de la zona de hábitat (75) como de la necrópolis (76). Parece que la distribución de este tipo decorativo, presente en el Bronce Final de Acinipo y Ronda (77), que sus excavadores sitúan entre el siglo IX y principios del VIII, podría matizar una cierta focalización zonal, ya que es una técnica común en este área del Bajo Guadalquivir, no así en Huelva.

(74) RUIZ MATA, D. y PEREZ, C. J. (1988): «La necrópolis tumular de Las Cumbres (El Puerto de Santa María). El túmulo n.º 1. *Revista de Arqueología*, 87. 38-47. Madrid.

(75) RUIZ MATA, D. (1986): «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)». *Homenaje a Luis Siret*. 537-556. Sevilla.

(76) Op. cit. nota 74.

(77) AGUAYO, P.; LOBATO, R. y CARRILERO, M. (1985): «Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga), agosto de 1984». *A. A. A./1985. III. Actividades de urgencia*. 236-239. Sevilla. AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M. P. y FLORES, C. (1985): «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985». *A. A. A./1985. II. Actividades sistemáticas*. 294-304. Sevilla. AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y LOBATO, R. (1988): «Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones». *Estudios de Ronda y su serranía*, 1. 7-26. Granada.

El fragmento de colador o quesera (IV, 8) se ha incluido entre las manifestaciones del Bronce Final por su generalización en esta fase (78), al igual que los tratamientos escobillados (IV, 9), sin detrimento de que están presentes en momentos anteriores (79).

4. Discusión sobre los testimonios del Bronce Tardío dentro del panorama de la Prehistoria Reciente en Cádiz y extensiones

Actualmente se pueden contar con un número creciente de yacimientos que arrojan testimonios atribuibles al Bronce tardío o Bronce avanzado. La procedencia de éstos es variada, y por tanto la valoración de los mismos se ve mediatizada por los diferentes sistemas de recogida de datos, y estado de investigación de los diversos marcos de trabajo.

Proceden de sondeos estratigráficos los datos de *El Berrueco* (Medina Sidonia), *Cerro del Castillo* y *Huerto Pimentel* (Lebrija, Sevilla). A proyectos de prospección diversos pertenecen los yacimientos: *Campín Bajo* y *Venta Alta-Arroyo Chaparral*, «Carta Arqueológica del T. M. de El Puerto de Santa María», con dirección de Francisco Giles Pacheco; *Cortijo del Cuervo Grande*, *Cuervo Chico*, y *Haza de la Torre*, «Prospección Arqueológica del T. M. de Jerez de la Frontera» (80); *Quincena*, «Carta Arqueológica del T. M. de Lebrija, Sevilla», realizada por Antonio Caro Bellido (81); *La Marquina* (San Fernando), en el marco del Proyecto «Prospecciones Arqueológicas en la banda atlántica gaditana», bajo dirección de José Ramos Muñoz (82). Como hallazgo superficial durante intervenciones de urgencia, *Los Algarbes* (Tarifa) (83).

(78) RUEZ MATA, D. y FERNANDEZ JURADO, J. (1986): «El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)». *Huelva Arqueológica*, VIII. Huelva.

(79) Op. cit. notas 14 y 55.

(80) RAMOS MUÑOZ, J. y GONZALEZ RODRIGUEZ, R. (1990): «Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990». *A. A. A./1990, II. Actividades sistemáticas*. Sevilla.

(81) CARO, A. (1982): «Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir». *Gades*, 9, 71-90. Cádiz.

(82) RAMOS MUÑOZ, J.; BORJA BARRERA, F.; SAEZ ESPLIGARES, A.; CASTAÑEDA FERNANDEZ, V.; CEPILLO GALVIN, J. y PEREZ RODRIGUEZ, M. (1993): «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*. 353-366. Huelva.

4.1. El Berrueco, Medina Sidonia (Cádiz)

La estratigrafía obtenida en 1982 es fundamental para la comprensión del poblamiento en el Bajo Guadalquivir durante el II milenio (84). Nos interesa en esta discusión sobre todo el tramo de la secuencia a partir del estrato IV, para el cual se han modificado las valoraciones propuestas con anterioridad (85).

En el estrato III se obtuvo una datación BE-82/A-5: 1360±80 B.C., para un contexto incluíble en el Bronce Tardío, y dada la clara continuidad manifestada por los materiales procedentes del nivel IV, ambos eran homologados culturalmente. De este modo se proponía un hiatus poblacional entre el estrato IV y V que iría desde el siglo XII al IX, marcado por la pavimentación realizada a partir del nivel V (86). No obstante, creemos que estas modificaciones no resuelven satisfactoriamente las dudas planteadas por los estratos V, VI y VII (87). La no aparición de boquique se interpreta como consecuencia de la acción de diferentes influencias en el Bronce Medio, en este caso argárica (88).

Si analizamos los testimonios procedentes del nivel V vemos como existe también una clara continuidad entre éstos y los de estrato IV. Del mismo modo, están presentes en el V los cuencos carenados de borde entrante, los vasos de perfil en S, y las grandes vasijas de tendencia globular, que se hacen especialmente significativas en estos momentos (89). Aparecen aquí los cuencos o cazuelas de carena alta y borde vertical o ligeramente exvasado, abundantes en la recolección de superficie de este yacimiento (90), que se

(83) MATA ALMONTE, E. (1990): «Informe sobre la intervención arqueológica en el yacimiento de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Campaña 1990». *A. A. AJ1990. III. Actividades de urgencia*. Sevilla.

(84) Op. cit. nota 66.

(85) ESCACENA y BELEN, 1991. Op. cit. nota 8. Otra apreciación diferente para los estratos I y II en MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1989): «El Bronce en el valle medio del Guadalquivir». En: M. E. AUBET (ed.): «*Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*». 121-143. Barcelona.

(86) ESCACENA y BELEN, 1991. Op. cit. nota 8.

(87) Op. cit. nota 66.

(88) ESCACENA, J. L. y BERRIATUA, N. (1985): «El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste». *CPUGr.*, 10. 225-242. Granada.

(89) Op. cit. nota 66.

(90) ESCACENA, J. L.; FRUTOS, G. de y ALONSO, C. (1984): «Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). *Anales de la Facultad de F.^º y Letras de Cádiz*, I. 7-32. Cádiz.

alejan de los tipos característicos de copas del Bronce Final tartésico; así mismo, hay que recordar la inexistencia de cerámicas con decoración bruñida en contexto estratigráfico señalada por los excavadores (91).

Ya se expresaron las dificultades de asignación de los niveles VI y VII a un momento coétaneo a la presencia fenicia en el Suroeste. El análisis de los escasos materiales demuestra una cierta continuidad de las tradiciones anteriores y la inclusión de ciertos elementos que se van a hacer característicos en época orientalizante, pero que tienen precedentes claramente más antiguos, y donde extrañamente faltan las particularidades más comunmente extendidas en toda el área gaditana y del Bajo Guadalquivir. El estrato VII se consideró poco fiable ya por sus excavadores (92), lo cual lo invalida para nuestra discusión.

De este modo, creemos que la estratigrafía de este sector de El Berrueco (93) constata una ocupación que alcanza con dificultad los inicios del I milenio, y no puede llevarse con seguridad más allá del siglo IX, por lo que la secuencia cubre todo el desarrollo histórico de las comunidades humanas del II milenio en la zona.

4.2. Cerro del Castillo, Lebrija (Sevilla)

A pesar de que se han realizado sondeos en otras zonas de la localidad, caso de Huerto Pimentel (94), centramos aquí nuestra atención en la interesante y amplia secuencia estratigráfica obtenida durante los trabajos de 1986 (95).

Incide directamente en el tema tratado el estrato III del sondeo. Se asociaban a este paquete cerámicas bruñidas, algunas decoradas con técnica

(91) Op. cit. nota 66.

(92) *Ibidem*.

(93) Op. cit. nota 90.

(94) TEJERA, A. (1985): «Excavaciones arqueológicas en Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)». *N. A. H.*, 26. 88-116. Madrid. Ya se ha señalado la falta de personalidad de los materiales arrojados por esta excavación, ESCACENA y BELEN, 1991. Op. cit. nota 8. Es interesante señalar la posible correlación del pequeño nivel arenoso situado entre los niveles IV y V de Huerto Pimentel, y el estrato IV del Cerro del Castillo. Los niveles sobre los cuales se depositan estos paquetes arenosos, arrojan materiales decorados atribuibles al horizonte Cogotas I.

(95) CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J. L. (1986): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)». *A. A./1986. II. Actividades sistemáticas*, 168-174. Sevilla.

de boquique, cuencos de borde entrante y botellas, que los autores sitúan en el Bronce Medio. Estaba delimitado por dos estratos de arenas de aporte eólico (II y IV), más potente el inferior. La génesis de estos dos niveles considerados de hiatus, estaría vinculada a la situación paleogeográfica de Lebrija, claramente costera o de dominio fluvio-marino, y por tanto con disponibilidad próxima de arena.

El estrato IV que arrojó escasos datos, es situado ya en el Bronce Final. Se superponía a éste otro nivel (V) con materiales propios de un momento de contacto con elementos orientales, donde conviven cazuelas de carena alta y soportes, junto a cerámicas a torno que pueden fecharse a mediados del siglo VIII. Escacena y Belén interpretan el estrato IV como hiatus entre el Bronce Medio «y el correspondiente al mundo tartésico precolonial» (96), lo cual no es posible admitir con la documentación publicada (97), ya que la ruptura poblacional debería marcarse precisamente entre el Bronce del estrato III y algún momento del siglo VIII.

En el área inmediata a Lebrija, y relacionado con el estero de la antigua Marisma del Cuervo, se han recogido testimonios atribuibles al Bronce Tardío en el yacimiento de Quincena (98). Se trata de un asentamiento con ocupación anterior, y dado su estado preliminar de conocimiento es imposible precisar más.

4.3. Cortijo del Cuervo Grande 1, Cortijo del Cuervo Chico 3, y Haza de la Torre (Jerez de la Frontera)

El poblamiento de la Prehistoria Reciente identificado en este sector de la margen izquierda del Bajo Guadalquivir se polariza hacia dos áreas muy concretas de la zona aislada para la prospección (99): el reborde de las Peñas del Cuervo, como proyección del piedemonte de la Sierra de Gibalbín; y el área interna del estero del Cuervo. Al primero de estos núcleos se vinculan los yacimientos de Cortijo del Cuervo Grande y del Cuervo Chico; y al segundo, Haza de la Torre.

(96) ESCACENA y BELEN, 1991. Op. cit. nota 8.

(97) Op. cit. nota 95.

(98) CARO, 1982. Op. cit. nota 81. CARO, A. 1989. Op. cit. nota 8. En M. E. AUBET (ed.): «Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir». Foto en páginas centrales. Barcelona.

(99) Op. cit. nota 80.

En los tres yacimientos donde se localizan manifestaciones relacionables con el horizonte Cogotas, se documenta una continuidad del hábitat al menos desde el Cobre evolucionado, aunque en el caso del Cuervo Grande y Haza de la Torre (100), la ocupación pueda remontarse a la transición Neolítico-Calcolítico.

Aún manteniendo la misma estrategia poblacional indicada (101), se observa una disminución generalizada del número de asentamientos a partir del Calcolítico/Bronce, conservando estos tres yacimientos su dilatada ocupación, que se manifiesta con continuidad durante la fase más antigua del Bronce Final, como apoya la existencia de decoraciones tipo Guadalquivir, abundantes en Haza de la Torre, siendo la base del auge poblacional de la etapa orientalizante.

Las interpretaciones sobre patrones de organización del territorio en este área del Bajo Guadalquivir se ven mediatizadas por la reducida escala espacial empleada en la prospección (102), que pretende explícitamente sin conseguirlo, trascender las unidades territoriales actuales, aunque implícitamente sus resultados preliminares limitan el marco de actuación a las líneas administrativas interprovinciales. Esto dificulta la comprensión de las estrategias de poblamiento, siendo refutables las reconstrucciones de áreas nucleares que no tienen en cuenta los asentamientos que por su importancia estructuran la ocupación. La falta de integración entre las diversas actuaciones se manifiesta por el aislamiento en la reconstrucción del poblamiento de los yacimientos del área de Lebrija, como Quincena (103), con testimonios del Bronce Tardío, también situado en el reborde exterior de la misma marisma del Cuervo.

(100) Proyecto: «Investigación geológico-arqueológica para la delimitación de la línea costera holocena en las marismas del Bajo Guadalquivir», codirigido por H. D. Schulz y O. Arteaga Manute.

(101) Op. cit. nota 80.

(102) GONZALEZ RODRIGUEZ, R.; BARRIONUEVO CONTRERAS, F.; AGUILAR MOYA, L. y RUIZ MATA, D. (1993): «Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval. Formas de contacto y aculturación». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*. 799-807. Huelva.

(103) Op. cit. notas 81 y 98.

4.4. Campiñ Bajo (El Puerto de Santa María)

Hasta la fecha, al contrario que en áreas limítrofes como San Fernando y Chiclana, por el momento se desconoce el poblamiento anterior al final del Neolítico. Solamente se ha señalado la existencia poco definida, de un Neolítico Medio (104) o Neolítico Antiguo (105) en Las Canteras (Chipiona), con un posible substrato epipaleolítico (106).

Es durante la transición Neolítico-Calcolítico, cuando se reconoce una ocupación importante en los yacimientos de Cantarranas y La Viña, en un momento fijado por las dataciones de C-14 de este último en 3000±60 BC y 2850±90 BC (107). Supone la consolidación definitiva de la economía de producción, centrada en grandes poblados donde se documenta una organización de las diferentes zonas de hábitat y almacenamiento, junto a sectores de producción lítica, y en los que la agricultura de cereales empieza a manifestarse en el despegue de útiles específicos, los elementos de hoz. Todavía hay un registro de actividades recolectoras complementarias, centradas en el marisqueo como atestigua la malacofauna, y la caza, reflejada en la presencia significativa de geométricos (108).

Junto a estos grandes poblados estables, se reparten por la campiña asentamientos de éste mismo horizonte, como Las Beatillas, más vinculados a actividades cinegéticas, bien documentadas en el registro arqueológico de este yacimiento (109).

Son estas comunidades las que empiezan a relacionarse estrechamente con las áreas de campiña y prelitorales, con sus suelos de Tierras Negras, adecuadas a una explotación intensiva de cereales, y las que van a comenzar un proceso intenso de actuación sobre el medio.

(104) RAMOS MILLAN, A. (1981): «Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural». *CPUGr.*, 6, 203-256. Granada.

(105) RAMOS MILLAN, A. y RIESCO GARCIA, J. C. (1983): «La villa romana de Las Canteras (Chipiona, Cádiz). Procesos formativos y transformativos del registro arqueológico e inferencias preliminares del asentamiento». *CPUGr.*, 8, 375-416. Granada.

(106) *Ibidem.*

(107) Muestras UGRA. 370 y UGRA. 369, respectivamente. Fechas sin calibrar.

(108) VALVERDE, 1992. Op. cit., nota 49. RAMOS y otros, 1992. Op. cit. nota 48.

(109) RUIZ GIL, J. A.; PEREZ FERNANDEZ, E.; LOPEZ AMADOR, J. J. y MONCLOVA BOHORQUEZ, A. (1990): «El yacimiento protohistórico de Las Beatillas (El Puerto de Santa María)». *Revista de Historia de El Puerto*, 4, 11-38.

Establecida la base poblacional, hay una proliferación de asentamientos del tránsito entre el III y II milenio por todo el territorio, donde se documentan cerámicas campaniformes. Pueden incluirse aquí los yacimientos de Campín Bajo, Arroyo Chaparral-Venta Alta, Cortijo Barranco, Cortijo de los Santos Reyes (110), y complejo Castillo de Doña Blanca-Las Cumbres (111). El desarrollo de actividades agrícolas queda reflejado en la mayor importancia que ocupan los elementos de hoz y los tipos relacionados con su fabricación, en los tecnocomplejos de yacimientos como Cortijo de los Santos Reyes (112). Esta línea de progresión de los tipos de elementos de hoz, iniciada en el Neolítico Final, marca en estos momentos relacionados con el Campaniforme, un aumento mantenido a lo largo de toda la Edad del Bronce (113).

Campín Bajo, con ocupación al menos desde el Calcolítico final, asistiría a la introducción de manifestaciones relacionables con la Meseta, en algún momento del final del II Milenio, que puede situarse entre los siglos XIII al X, sin posibilidad de concretar con más fiabilidad, coincidiendo en el tiempo con la expansión de estas cerámicas y sus imitaciones locales por el Mediodía peninsular.

Estos momentos del II Milenio marcan una reducción considerable del número de asentamientos, ya que estas cerámicas relacionables con el horizonte Cogotas I de Campín Bajo, sólo se documentan también en Venta Alta-Arroyo Chaparral. La concentración poblacional detectada, supone una ruptura de las anteriores estrategias de organización del territorio; sobre las bases de esas sociedades calcolíticas de la campiña del Bajo Guadalquivir y su desarrollo posterior en la Edad del Bronce, Campín Bajo pasa a formar

(110) GILES PACHECO, F.; LOPEZ AMADOR, J. J. y RUIZ GIL, J. A. (e. p.): «Hallazgos campaniformes en El Puerto de Santa María». *Primer Coloquio de Historias Locales*. Cádiz, noviembre de 1989.

(111) Op. cit. notas 74 y 75.

(112) Op. cit. nota 110.

(113) RAMOS, J.; SANTIAGO, A.; MOLINA, M. I.; MATA, E.; GONZALEZ, R.; AGUILERA, L. y GUTIERREZ, J. M.^a (1989): «Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente». Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Cuadernos de Divulgación, 3, Jerez de la Frontera. RAMOS MUÑOZ, J. (1991): «Las industrias líticas del Bronce Final en Jerez. Renovación metodológica y perspectivas económicas de estudio». *Páginas*, 8, 238-262.

parte de un cierto control del territorio, con una función estructural dentro de este sistema, como reflejaría su recinto fortificado, jugando un papel que no podemos precisar. Este implica formas de relación económico-social no igualitarias, sincrónicas con las que también se detectan en yacimientos como la Mesa de Setefilla (114), y otros que comienzan a conocerse en regiones inmediatas (115).

Todo el proceso de intensificación de las actividades agropecuarias, iniciado a principios del III Milenio, tiene como resultado final durante el Calcolítico y el Bronce, el fuerte impacto sobre el medio natural (116), reflejado estratigráficamente en Cantarranas (117).

El análisis de los contextos en los que aparecen las cazuelas carenadas de Campín Bajo demuestran su larga perduración, permitiendo plantear la hipótesis de una continuidad entre el horizonte del Bronce Tardío y el correspondiente al Bronce Final tartésico, en el que parte del material cerámico presente en el yacimiento puede remontarse al siglo VIII. En nuestro caso, esta visión queda relativizada por la procedencia superficial de todo el conjunto estudiado.

La continuidad de las estructuras organizativas indicadas, parecen sufrir otra nueva ruptura en el Bronce Final. Aún manteniéndose el yacimiento de Campín Bajo, aparecen asentamientos de nueva creación, del tipo Arroyo de Campín, en momentos inmediatos a la llegada fenicia.

4.5. La Marquina (San Fernando)

El registro del poblamiento prehistórico de San Fernando se localiza fundamentalmente en la gran mesa de la zona sur, con situación insular, que desciende hacia el caño de Sancti-Petri; tal vez por una conservación diferencial de los testimonios arqueológicos, motivada por el desarrollo urbano actual (118).

(114) Op. cit. nota 72.

(115) NOCETE y otros, 1993, Op. cit. nota 37. HURTADO, V. (1993): «Análisis y definición de los procesos culturales del II Milenio a. C. en el Suroeste peninsular». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*. 461-470. Huelva.

(116) Op. cit. nota 51.

(117) Op. cit. notas 46 y 48.

(118) Op. cit. nota 82.

Existe una importante ocupación del Neolítico evolucionado, dispersa sobre las laderas y rellanos de esa zona sur, en cotas bajas, relacionada con actividades recolectoras y sin evidencias de agricultura. La ocupación de la Edad del Bronce se manifiesta en San Fernando sin bases previas del Calcolítico. Los autores (119) mantienen la hipótesis de un cambio en las estrategias de organización del territorio, más centralizadas en grandes asentamientos de la costa y más vinculado a las campiñas prelitorales de El Puerto de Santa María, Chiclana y Barbate-Benalup.

A la Edad del Bronce corresponden pequeños asentamientos dispersos, enfocados hacia diferentes actividades: hábitat, almacenamiento, transformación y manufactura lítica, funciones estratégicas, etc. En El Estanquillo se ha documentado una estructura con delimitación de sus áreas de actividad (120). En el yacimiento de La Marquina (121), junto a la cerámica característica de estos momentos del Bronce Medio de Andalucía Occidental, como cuencos de borde entrante, cazuelas, vasos carenados, bicónicos, de paredes en S y verticales, orzas, y fondos planos, coexiste un vaso carenado característico, con decoración de espigas sobre el interior del borde, y al exterior líneas incisas paralelas bajo las cuales se apoyan semicírculos; se adscribe claramente al estilo de Cogotas. Por tanto, vemos como estas manifestaciones se insertan sobre las bases del Bronce pleno regional.

La tecnología lítica refleja unas bases agrícolas, aunque con aprovechamiento todavía significativo de los recursos marinos (122). Este hábitat disperso depende de los grandes poblados de la campiña interior, con funciones estratégicas y jerárquicas, como El Berrueco (Medina Sidonia) o Las Mesas (Chiclana).

4.6. Los Algarbes (Tarifa)

J. Maluquer comentaba la existencia de fragmentos decorados con boquique en el yacimiento (123). Más tarde, una vez publicada la excavación

(119) *Ibidem*.

(120) *Op. cit.* nota 42.

(121) *Op. cit.* nota 82.

(122) *Op. cit.* nota 42.

(123) MALUQUER, J. (1970): «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica». *Pyrenae*, 6. 76-109. Barcelona. *Op. cit.* nota 54.

de esta necrópolis no figuran estas cerámicas, sólo dos fragmentos procedentes de la sepultura 8, no reproducidos en la publicación, que el autor considera «emparentados con lo campaniforme» (124). Asimismo se recogió otro fragmento entre la sepultura 1 y 2 con un típico triángulo inciso relleno de impresiones de punzón, que normalmente es considerado como propio de horizontes Cogotas I, aunque los que se vinculan plenamente con estos complejos presentan una factura diferente. No obstante, aparece estratificado en El Berrueco en momentos asimilables al Bronce Tardío (125), sin detrimento de que el motivo tenga una honda tradición en el Calcolítico del Suroeste. Durante los trabajos tendentes a la localización del poblado correspondiente a la necrópolis, fueron recogidos fragmentos con decoración geométrica incisa, sin determinar (126).

Las vagas referencias relativas a la existencia de materiales cerámicos que se pudieran vincular a Cogotas I han sido superadas durante los últimos trabajos realizados en la necrópolis (127). Además de confirmar la utilización de la necrópolis en la transición entre el Calcolítico Final y el Bronce Antiguo, fue recogido un fragmento de galbo decorado con unas muy típicas guirnalda de boquique con impresión en espiga, pasta y tratamiento diametralmente diferentes al resto del contexto cerámico prehistórico. En definitiva, la intervención realizada durante 1990 (128) nos permiten contar a partir de ahora con el yacimiento de Los Algarbes en las discusiones sobre el poblamiento de la zona a finales del II milenio.

5. Valoración

El conjunto de cerámicas decoradas de Campín Bajo, a pesar de proceder de prospecciones superficiales, denota por su cantidad y calidad, un hábitat de relativa importancia durante el Bronce Tardío. Este yacimiento debe ser

(124) POSAC, C. (1975): «Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce...». *4. Prehistoria*. 87-130. Madrid.

(125) ESCACENA y BELEN, 1991, Op. cit. nota 8.

(126) Op. cit. nota 124.

(127) Op. cit. nota 83.

(128) *Ibidem*.

puesto en valor junto a otros reconocidos por prospecciones en las campiñas de Lebrija, Jerez, El Puerto, y áreas insulares como San Fernando, que contienen cerámicas de este momento. En un momento dado, la inexistencia de testimonios de esta época había inducido a la teoría de una despoblación generalizada del Bajo Guadalquivir. No obstante, desde 1982 la estratigrafía obtenida en el Cerro del Berrueco, había venido a ocupar este pretendido vacío histórico, sin generar una reflexión general sobre el escaso grado de conocimiento de nuestra Prehistoria más inmediata.

La distribución de testimonios del Bronce Tardío en este extremo sudoccidental de la Península, denota claramente las zonas que más interés han despertado entre los investigadores, y los niveles de prospección a los que se ha sometido el territorio. Este argumento por sí solo soluciona el problema de los «vacíos poblacionales», reflejando a su vez que la aparición de estos tipos cerámicos no es un fenómeno aislado.

Hemos observado como en los diversos marcos analizados, circunscritos fundamentalmente al cuadrante noroccidental, a lo largo de la Prehistoria Reciente se observa una serie de modificaciones de los patrones de organización de asentamientos sobre el territorio. En un momento concreto del Bronce Pleno, que coincide grosso modo con la irrupción de estas cerámicas de influjo meseteño, se imponen rupturas a diversos niveles, siendo las relativas a la distribución en el espacio más inmediatamente perceptibles.

En general, existe una disminución importante del número de yacimientos, que debe reflejar una concentración poblacional dirigida a ciertos yacimientos. Esta nuclearización podría interpretarse a dos niveles:

Se mantienen yacimientos con un hábitat prolongado que puede remontarse a la transición Neolítico-Calcolítico. Son los receptores de la ocupación y mantienen sistemas de organización del espacio que priman el control de ciertos medios de gran productividad. Es el caso de los yacimientos de las Marismas y Peñas del Cuervo.

Por otro lado, la concentración poblacional se dirige a yacimientos con estructuras defensivas o en situaciones preeminentes sobre el territorio; es el caso de Campín Bajo y de asentamientos como El Berrueco (Medina Sidonia) o Las Mesas (Chiclana), como focos organizativos del poblamiento litoral detectado en el área de San Fernando. La reducida escala espacial aplicada a la prospección, el exiguo número de registros estratigráficos, y el estado de la investigación, impiden diferenciar dos modelos posibles, sobre

todo en el caso de Campín Bajo: estos poblados juegan un papel jerárquico en las estructuras territoriales, o bien sólo son emplazamientos especializados en una intervención disuasoria sobre el territorio, sin jugar un papel predominante en el control de recursos (129).

A nivel semi-microespacial, en esta región sólo puede obtenerse alguna inferencia de la actuación en El Berrueco. En la zona excavada, de los estratos I y II con estructuras de paramentos rectos, se pasa al nivel III, un potente estrato de acumulación de piedras que puede proceder del desmantelamiento de estructuras cercanas (130). Por tanto, puede observarse una reestructuración del espacio, marcada a partir de este estrato III, el primero de los relacionados con el Bronce Tardío.

Existen argumentos indirectos para admitir un posible cambio en los convencionalismos ideológicos. La documentación disponible para la Edad del Bronce permite sostener la existencia de enterramientos en las áreas de hábitat, tanto en El Berrueco (131) como en El Estanquillo (132). En el estrato III de El Berrueco, junto al cambio de facies sedimentaria, desaparecen los enterramientos que existían en los niveles subyacentes. También en los Algarbes (133), el hallazgo de cerámica de boquique se sitúa en un área de necrópolis preexistente, alejada de cualquier rastro de zona de habitación. Por ahora son argumentos negativos que no permiten ratificar rotundamente la existencia de rupturas a nivel ideológico.

Hemos visto como los testimonios relacionables con Cogotas I se insertan en los complejos cerámicos característicos de la plenitud del Bronce en Andalucía, como atestiguan yacimientos del tipo La Marquina (San Fernando). Esta serie de transformaciones pueden situarse, a pesar de la escasez de series de dataciones absolutas, a partir de los siglos XIV-XIII, según las fechas de C-14 del estrato III de El Berrueco (134). Esto permite

(129) NOCETE, F. (1989): «El Espacio de la Coerción, La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a. C.». BAR. Internacional Series, 492. Oxford.

NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; PEÑA, M. y PERAMO, A., 1993. Op. cit. nota 37.

(130) Op. cit. nota 66.

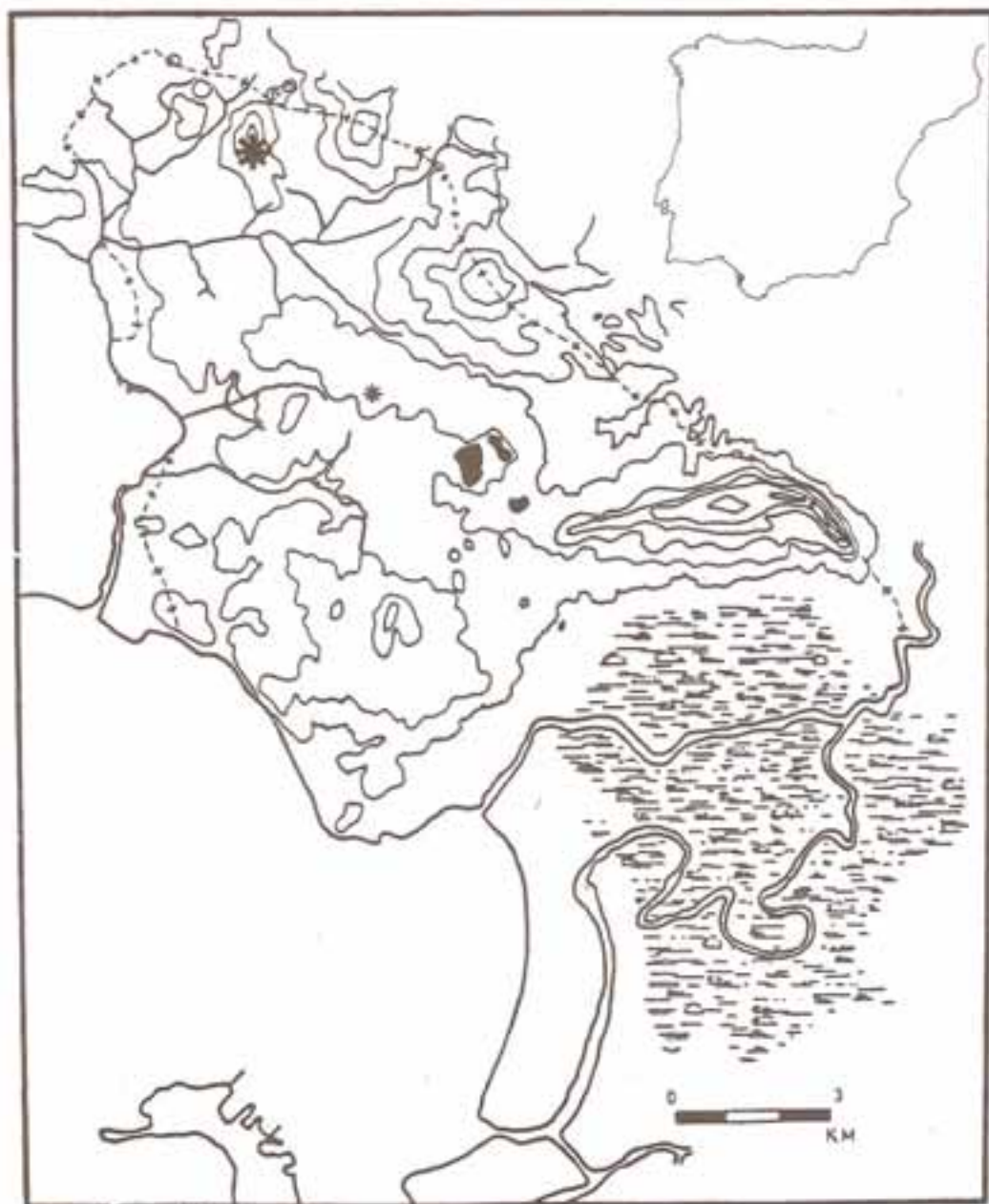
(131) ESCACENA, J. L. y Frutos, G. de (1982): «Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Pyrenae*, 17-18. 165-190. Barcelona. Op. cit. nota 66.

(132) Op. cit. nota 42.

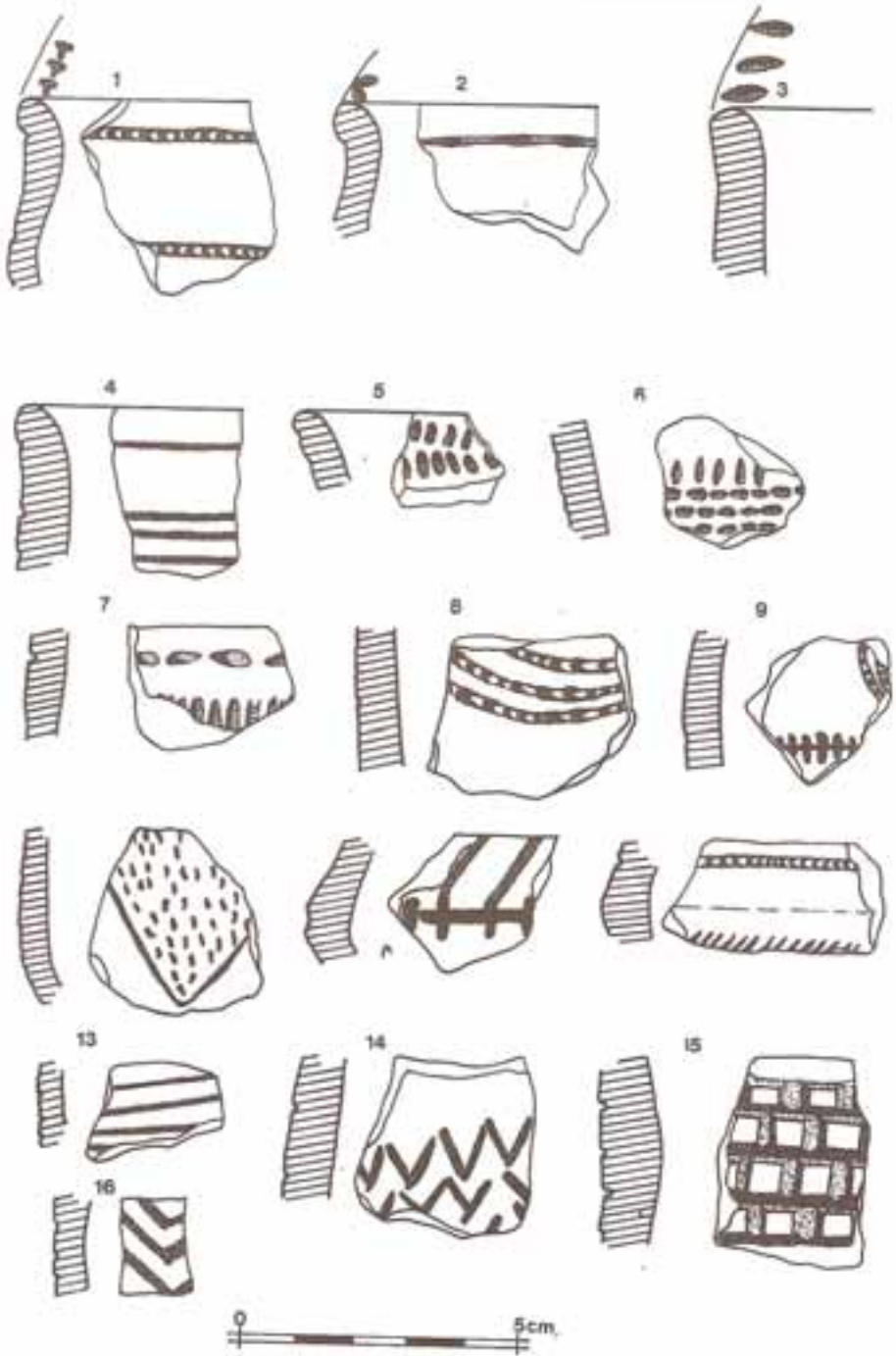
(133) Op. cit. nota 83.

(134) *Ibidem*.

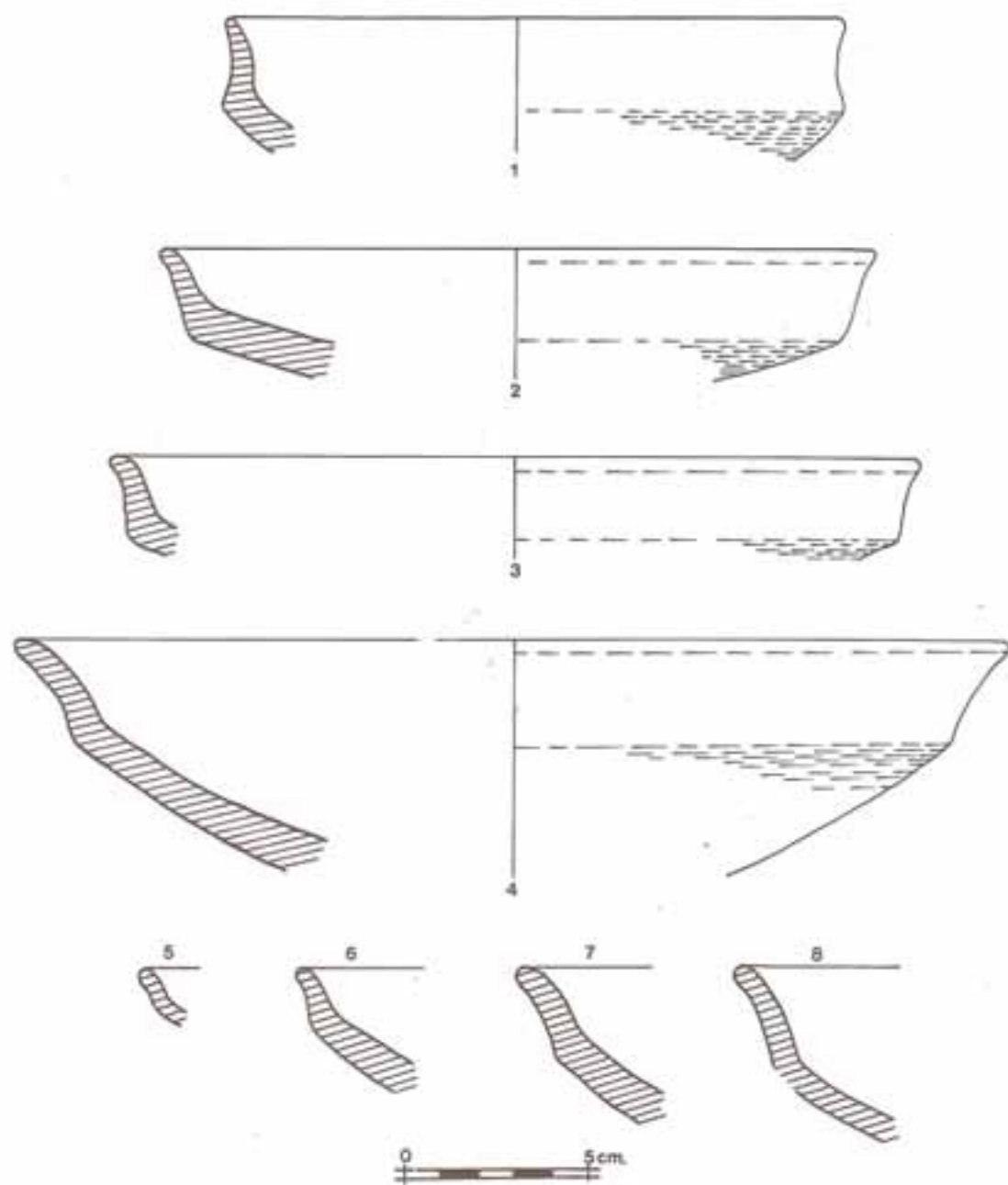
sostener la existencia de un contenido histórico que sustenta la utilización de un término diferenciado para esta etapa, situada entre manifestaciones consideradas propias de un momento pleno del Bronce y el característico Bronce Final de Andalucía Occidental. Utilizamos el término Bronce Tardío más extendido, frente al de Bronce Reciente o Bronce Avanzado, si se quiere sólo por convención, para referirnos a esta etapa que consideramos característica, plena de contenido y con personalidad propia.



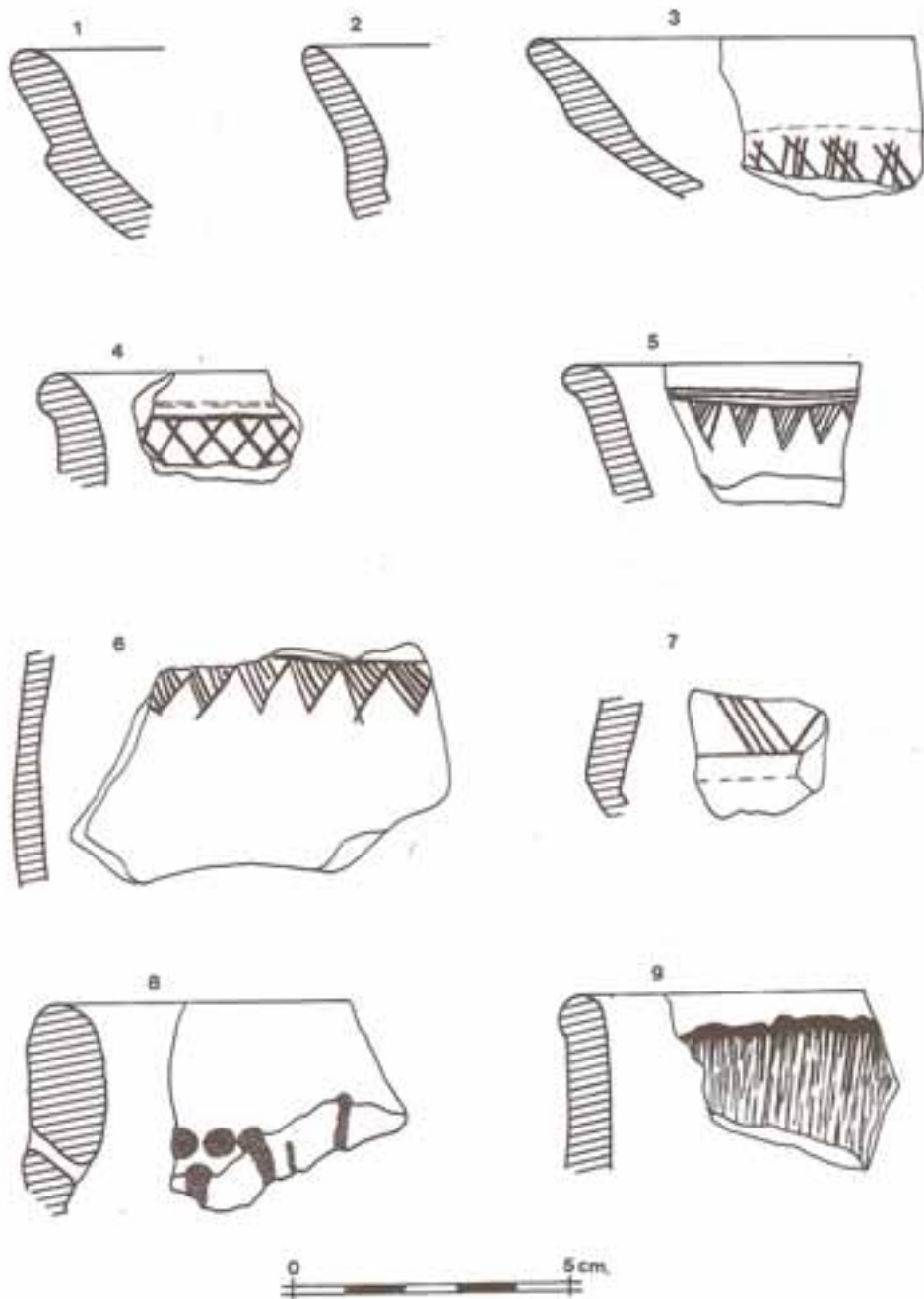
LAMINA I.- Situación de los yacimientos de Campín Bajo *
y Venta Alta- Arroyo Chaparral. *



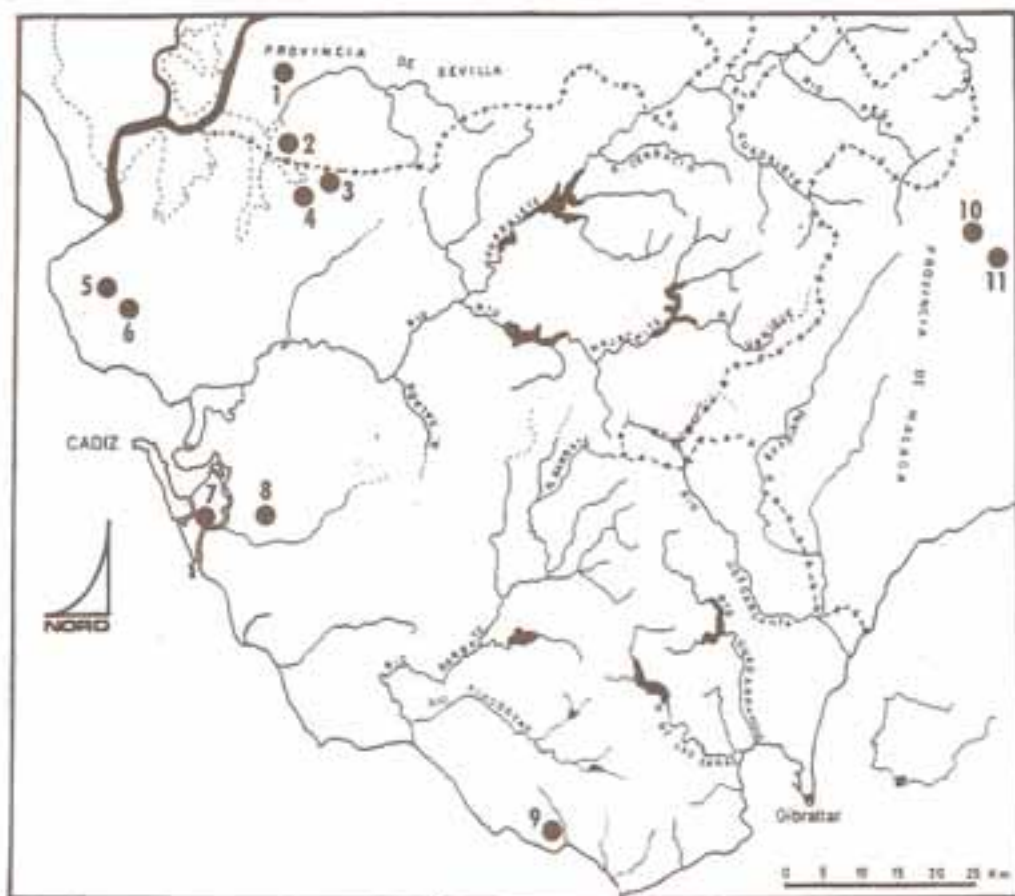
LAMINA II.- Campín Bajo. Cerámica decorada relacionada con el horizonte Cogotas I.



LAMINA III.- Campín Bajo. Cazuelas carenadas.



LAMINA IV.- Campín Bajo.



LAMINA V.- Yacimientos con testimonios del Bronce Tardío.

- 1.- Lebrija (Sevilla)
- 2.- Quincena (Lebrija, Sevilla)
- 3.- Cortijo del Cuervo Grande, y Cuervo Chico (Jerez de la Frontera).
- 4.- Haza de la Torre (Jerez de la Frontera).
- 5.- Campín Bajo (El Puerto de Santa María).
- 6.- Venta Alta-Arroyo Chaparral (El Puerto de Santa María).
- 7.- La Marquina (San Fernando).
- 8.- El Berrueco (Medina Sidonia).
- 9.- Los Algarbes (Tarifa).
- 10.- Acinipo (Ronda, Málaga).
- 11.- Ronda (Málaga).



LAMINA VI.- Foto aérea de la estructura defensiva de Campín Bajo.
Vuelo 1.984- Copia de José Ignacio Delgado Poullet.